

**PERSPECTIVA DEL SER HUMANO EN LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE –
ENSEÑANZA Y EVALUACIÓN**

CAROLINA RAMIREZ RENGIFO
Administradora Financiera

Profesor: Diana Clemencia Sánchez Giraldo
Asignatura: Escritura Investigativa Monografía

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
ESPECIALIZACIÓN EN EVALUACIÓN PEDAGÓGICA
MANIZALES 2014**

PERSPECTIVA DEL SER HUMANO EN LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE – ENSEÑANZA Y EVALUACIÓN

“Me gusta ser hombre, ser persona, porque sé que mi paso por el mundo no es algo predeterminado, preestablecido.

Que mi destino no es un dato, sino algo que necesita ser hecho y de cuya responsabilidad no puedo escapar. Me gusta ser persona porque la historia en que me hago con los otros y de qué cuya hechura participo es un tiempo de posibilidades y no de determinismos” (Freire, 2009:52)

En la especialización en “Evaluación pedagógica”, la revisión teórica y la misma experiencia de vida, suscitaron interés y motivación para indagar a partir de preguntas y reflexiones, sobre el quehacer profesional y personal con respecto a la triada enseñanza, aprendizaje y evaluación; por ello el propósito de este documento se centra en reconocer cómo la educación y la evaluación del ser humano, se establecen desde el ciclo vital individual, contribuyendo al desarrollo humano, a partir de procesos de enseñanza y aprendizaje que aporten libremente a los retos que la vida cotidiana les presentará.

Cabe iniciar esta reflexión definiendo el desarrollo humano, como un proceso de ampliación de la gama de opciones y capacidades de las personas, habilidades que se evidencian desde la primera infancia, y se conservan a lo largo de la existencia humana. Se toma como punto de partida la infancia, en la cual se establece una interacción permanente y cercana con otros seres humanos, generalmente la familia, esta se constituye en primer escenario de aprendizaje de normas, valores y formas de comunicación. Como lo expresa Savater (1997, p25):

Esta disposición mimética, la voluntad de imitar a los congéneres, también existe en los antropoides pero esta multiplicada enormemente en el mono humano: somos ante todo monos de imitación y es por medio de la imitación por lo que llegamos a ser algo más que monos.

Visiblemente los seres vivos por instinto imitamos a nuestros antepasados (padres, tíos, abuelos, amigos y una cultura). En las diferentes etapas del desarrollo del ser humano desde su concepción se percibe como todos

comenzamos a imitar a nuestros padres o cuidadores en todo lo que ellos ya han aprendido a través del tiempo, y de lo cual ellos piensan que es correcto y lo vamos transmitiendo de generación en generación, sin detenernos a reflexionar si este proceso es o no efectivo en nuestro desarrollo como ser integral. Con la misma propiedad lo expresa Jiménez (1953, p55) desde la neurociencia así:

Es paradójico anotar, que han sido las estructuras más arcaicas y primitivas la base fundamental de las funciones que podríamos considerar más específicamente humanas como son todas las afectaciones, las sensaciones y las motivaciones que son fundamentales para que se produzcan la inteligencia, el lenguaje y la escritura como medio o herramienta que la evolución y la cultural han perfeccionado de un modo progresivo al servicio del sistema nervioso de los humanos, para conservar y mejorar la especie en forma creativa.

En este escrito se abordaran diferentes temas sobre como el ser humano se desarrolla, entre ellos, iniciaremos con:

Desde la Neurociencia

En consecuencia el ser humano aprende desde la neurociencia, Jiménez (1953, p15) afirma: *“Siendo en los dos primeros años de vida de un niño, cuando se deben estimular los procesos creativos del ser humano”*. Se diría más bien desde antes de su concepción, durante su concepción, su nacimiento y después, donde se debe realizar diferentes actividades que estimulen su cerebro y esto conlleve a desarrollar desde temprana edad su intuición o preferencia por cierta o ciertas habilidades que lo vayan formando como un ser integral dentro de los espacios que se desenvuelva. Además Jiménez (1953, p15) afirma:

El conocimiento no es una cosa, sino relaciones pertinentes entre las informaciones que llegan al cerebro; de ahí la importancia de utilizar herramientas didácticas, como las que aquí se incluyen, que permitan fijar dichas asociaciones

(mapas metafóricos, mapas problémicos, mapas conceptuales, UVE heurísticas, etc).

Teniendo presente estas características, lograremos eficazmente, aprender a conocer a cada uno de nuestros estudiantes, sus comportamientos, sus intereses, sus habilidades más desarrolladas y en cuales nos podremos centrar para lograr despertar en ellos las otras destrezas, con el objetivo de tener más alternativas a sus expectativas y metas en la vida. De allí el interés constante del maestro de continuar estudiando cómo funciona el cerebro y cómo podemos fortalecerlas en ellos. En este sentido, Vigotsky (1929) plantea la teoría de la relación entre cerebro y creatividad, así:

El cerebro no se limita a ser un órgano capaz de conservar o reproducir nuestras pasadas experiencias, es también un órgano combinador, creador, capaz de reelaborar y crear con elementos de experiencias pasadas, nuevas normas y planteamientos. Si la actividad del hombre se redujera a repetir el pasado, el hombre sería un ser vuelto exclusivamente hacia el ayer e incapaz de adaptarse al mañana diferente. Es precisamente la actividad creadora del hombre la que hace de él un ser proyectado hacia el futuro, un ser que contribuye a crear y que modifica su presente. (Vigotsky1929).

Nuestro cerebro tiene infinidad de características, siendo el órgano más potente de nuestro cuerpo humano, de ahí la importancia de interactuar con la lúdica y la creatividad, que conllevan a activar las neuronas produciendo información constantemente, creando motivación e interés por el aprendizaje continuo, beneficiándonos en la fluidez verbal y escrita de cada ser humano, como lo expresa Jiménez (1953:p24):

¿Qué sucede en nuestro cerebro cuando jugamos? ¿Cuándo leemos algo que nos apasiona? ¿Cuándo escuchamos música o simplemente nos sentamos en una roca a mirar las nubes o el resplandor del horizonte?, o ¿Cuándo creamos algo

nuevo para nosotros aunque para el observador sea una reproducción?. En síntesis, ¿qué sucede con el tiempo y el espacio en el jugar creador?.

El cerebro se estimula de diferentes alternativas, una de ellas el juego ya que los espacios donde nos encontramos cuando desarrollamos las actividades del juego, son relevantes para despertar en el ser humano lo emotivo y el deseo de crear nuevas ideas o alternativas para continuar desenvolviéndose dentro del juego, este a la vez trae consigo la diversión sin tiempo, sin límites, proporcionando lugares agradables de nuevos aprendizajes significativos, como lo manifiesta Jiménez (1953, p25): *“No sólo se trata de lo que hacemos, también es preciso formular la pregunta ¿dónde estamos cuando jugamos? Según el autor ¿dónde estamos, cuando hacemos lo que en verdad hacemos durante buena parte de nuestro tiempo, es decir, divertirnos?”*. Lo contrario sucede cuando nos sumergimos en lo didáctico, a la rigidez de las reglas impuestas por los educadores o negociadas entre ambas partes, logrando en quien aprende un ambiente de tedio y aburrimiento constante y bloqueo mental para la adquisición del conocimiento. La libertad que produce el juego es representativa dentro del ser humano, despertando una locura de modelos de acción y pensamientos, los responsables de inculcar en los niños cada día más aprendizajes, deberíamos integrar dentro de las prácticas cotidianas, lúdicas que nos conlleven a resolver situaciones a través de los juegos, que es la acción más acorde para que un niño coloque de él toda la disposición y mente abierta a descubrir, investigar y apropiarse del conocimiento transmitido. Como lo expresa Jiménez (1953:p47): *“Lo anterior debe hacerse estimulando el cerebro en forma total, con la posibilidad de asociar el juego, la fantasía, la risa, la educación y el arte”*.

Cuando logramos en un ser humano que despierte su preferencia o enfoque positivamente con las competencias que desarrolla, este tiende a desempeñarse mejor en aquellas cosas que más le gustan. De ahí la importancia de fortalecer en el mismo las Inteligencias Múltiples, estudiadas por Gardner (1994), y como Jiménez (1953, p72, 73, 74) lo cita en su libro así:

1. Inteligencia Espacial: Resolviendo problemas espaciales, a través de la observación y de la estimulación perceptual de objetos desde diferentes ángulos, elaborando gráficos e imágenes cognitivas, teóricas, gráficos, etc.
2. Inteligencia Lógico-matemática: Resolviendo problemas numéricos, en los cuales existen la crítica y el razonamiento del discurso de las ciencias y las matemáticas.
3. Inteligencia Lingüística: Desarrollando las cinco habilidades comunicativas hablar, escribir, escuchar, leer y reflexionar sobre el acto comunicativo en forma creativa, diferenciando y conociendo los diferentes códigos de nuestras culturas para estructurar en forma lingüística un determinado mensaje.
4. Inteligencia Interpersonal: Fortaleciendo procesos de socialización y de comunicación humana, a través de la interacción y del trabajo grupal.
5. Inteligencia Intrapersonal: Fortaleciendo los procesos de introspección y de autoanálisis para poder evidenciar nuestra inteligencia emocional (sistema Límbico) con el propósito de comprenderse a sí mismo y actuar con el otro con afecto.
6. Inteligencia Cinético – corporal: proporcionando ambientes significativos apropiados para usar el cuerpo en todas sus dimensiones físicas, trabajando en lo operativo y concreto (cerebelo), desarrollando la motricidad, los procesos de gestión y de acción, utilizando la pedagogía del “aprender haciendo” y de las últimas propuestas de la teoría del caos, que plantean en síntesis la desorganización en vez de la organización en los procesos creativos, que en últimas, es un método que consiste en descomponer para conocer.
7. Inteligencia Musical: Fortalece las actitudes frente a las diferentes formas de la música para desarrollar habilidades innatas que tienen todos los seres humanos frente a la estética musical.

Si damos el concepto de inteligencia se verá que es la capacidad del individuo para resolver problemas, adaptarse y competir socialmente. Logrando expresar lo que piensa y siente, con este contexto todo ser humano en su cerebro tiene cuatro cuadrantes, donde cada uno puede llegar a fortalecer sus siete inteligencias, pero que a lo largo de su existir se especializa en uno, siendo el que

más disfruta. Existen diferentes actividades que se deben desarrollar dentro del salón de clases y fuera para ir logrando la activación de los dos hemisferios al mismo tiempo, como: propiciar buenos ambientes en el aula de clase, dentro de la clase interactuar con ejercicios de relajación, diapositivas, trabajos en grupo, mapas conceptuales, crear inquietudes y respuestas a interrogantes planteados por el docente que permitan fortalecer el funcionamiento total del cerebro y no una parte del mismo, como actualmente se vivencia en nuestro medio en las aulas de clase, en la familia y la sociedad, logrando con esto determinar cuáles son las habilidades más fortalecidas del ser humano y cuáles deben ser reforzadas o adquiridas durante el proceso de formación integral, entonces nos surge el interrogante ¿Qué es el cerebro y cómo está constituido?.

Con todo lo anterior debemos tener en cuenta que cuando el niño ingresa a la escuela se encuentra con bastantes temores inculcados en la familia y fortalecidos por el maestro, Jiménez (2003, p11) expresa: *“Por la ausencia de conocimientos sobre cómo funciona el cerebro humano y mucho menos un proceso cognitivo. “indefectiblemente nos enseñan a no establecer conexiones y a trabajar en forma fragmentada con el “cerebro”*. En consecuencia es relevante que un maestro se capacite en el funcionamiento del cerebro humano y no solamente el maestro, sino también todos aquellos que intervienen en la educación del ser humano y su convivencia, Velásquez, Remolina y Calle (2009, p334) expresan:

El cerebro humano es un órgano biológico y social que se encarga de todas las funciones y procesos relacionados con el pensamiento, la intuición, la imaginación, la lúdica, la acción, la escritura, la emoción, la conciencia e infinidad de procesos que, gracias a la plasticidad entendida como la capacidad que posee el cerebro para cambiar respondiendo a las modificaciones del entorno, puede modificar las conexiones entre neuronas, la red de capilares que les proporcionan oxígeno y nutrientes y producir nuevas neuronas, todo ello, durante la vida de la persona y no solamente en la adolescencia o los primeros años de adultez como se creía anteriormente.

El interrogante más grande es: ¿cómo aprendemos? Como lo afirman: Velásquez, Remolina y Calle (2009, p336): *“Al cerebro lo estimulan los cambios, lo desconocido excita las redes neuronales, por esa razón los ambientes fluidos y variados despiertan la curiosidad favoreciendo el aprendizaje. Para el desarrollo cerebral es muy importante la riqueza de estímulos y emociones positivas”*. Refiriéndose a los estados de ánimos de los seres humanos, los cuales intervienen en el proceso de aprendizaje, si los alumnos están tristes, estresados, con ira y todo sentimiento negativo este hace que el aprendizaje que se desea transmitir no se ha recordado más tarde. De ahí la importancia de convertir estas situaciones negativas en positivas.

En cuanto como se alimenta el cerebro se resalta mucho la parte de realizar deporte (aeróbicos), tomar ocho vasos de agua diaria, consumir una buena porción de fruta, ejercicios de relajación y realizar actividades diferentes que estimulen el aprendizaje en el cerebro (cero rutinas). Velásquez, Remolina y Calle (2009, p335) expresan:

Combustible del cerebro: las células del cerebro consumen oxígeno y glucosa como combustible; cuanto más compleja es la tarea que este órgano realiza, más combustible consume; por tanto, es clave disponer de una cantidad apropiada de combustible en el cerebro para que éste funcione óptimamente.

Otro complemento súper importante son los procesos de aprendizaje del cerebro, como lo expresa Taylor (2008, p29):

El cerebro aprende mejor por medio de procesos multisensoriales: aunque la mayoría de los profesores organiza sus lecciones de manera secuencial (porque esa es la manera como se les enseñó a presentar la información), el cerebro de casi todos sus estudiantes aprende mejor por medio de procesos múltiples.

El primer punto es relevante para la planificación adecuada de las diferentes temáticas, ambientes, herramientas, actividades que son más útiles emplear en un

salón de clase, con el fin de obtener un óptimo aprendizaje de la información proporcionada por el maestro al estudiante, cuando al cambiar la secuencia de los procesos no altera el aprendizaje, al contrario proporciona estimulación al cerebro realizando más conexiones o relaciones de cómo se puede efectuar mejor la acción logrando un aprendizaje significativo más duradero; el segundo punto lo expresa Taylor (2008, p30):

El cerebro aprende mejor en un ambiente flexible: para asegurarse un aprendizaje óptimo, se necesita animar a los alumnos a ponerse de pie y estirarse con frecuencia. El aprendizaje puede ser mejorado si se incluye en el plan de clases algo de educación física y actividades con movimiento, incluyendo la posibilidad de que los alumnos puedan estar de pie durante parte de la lección o tengan una discusión importante con otro estudiante. Especialmente los muchachos se benefician cuando se mueven mientras aprenden.

Desde esta perspectiva, la estructura física de un instituto educativo, es primordial desarrollarlo en un ambiente natural, con espacios amplios, los salones de clases con los colores adecuados para la adquisición del conocimiento, esto influye demasiado, pero lamentablemente nos preocupa más el ingreso económico, que las habilidades y destrezas que podemos despertar en nuestros estudiantes.

Un segundo escenario es el medio social, este se convierte en la conexión que cimienta la cultura de la que hacemos parte, lo cual implican una conexión con la realidad y el contexto inmediato:

Creo que puede verosímilmente que no tanto es la sociedad quien ha inventado la educación sino el afán de educar y de hacer convivir armónicamente maestros con discípulos durante el mayor tiempo posible, lo que ha creado finalmente la sociedad humana y ha reforzado sus vínculos afectivos más allá del estricto ámbito familiar. Savater (1997:p28).

Desde los valores

Abordaremos otro elemento indispensable en el desarrollo del ser humano, que complementa su formación integral: Los Valores según lo expresa Pascual (1995: p21): *“Una educación centrada en los valores es una educación centrada en el hombre, pues el hombre está, por su mismo ser, llamado a la realización de valores”* Este punto se hace más necesario en nuestra época, donde el respecto por la autoridad, la forma de expresión de los estudiantes, cada vez es más desbordado, sin limitaciones de edad, sexo o *estatus*. Anteriormente desde el hogar, posteriormente en las instituciones educativas, lo primero que se le inculcaba al ser humano era los valores, y ahora solo se resalta una lucha constante de poderes, tanto entre hombres como en mujeres, hemos perdido el propósito esencial de nuestro existir. Si, en realidad no podemos ser indiferentes, pero tampoco toscos en nuestras acciones y expresiones.

Nuevamente hay que traer a la vida cotidiana los valores, que son indispensables para un actuar con estos, logrando una sana convivencia en comunidad. Como lo manifiesta Pascual (1995:p22): *“Ante la situación que vivimos se está sintiendo en el mundo la necesidad de profundos cambios y la necesidad de educar en valores”*. Y lo complementa con esta pregunta: *“¿Qué características deberá tener una educación en valores para que pueda ser un factor efectivo de cambio social?”*. Se tendría que retomar desde el hogar y los centros educativos, es desde allí donde más tiempo pasan nuestros niños y es desde ahí donde comienza el cambio verdadero, pero no solamente enseñándolos sino dando claro ejemplo de comportamiento de los mismo, pues como lo expresamos anteriormente nuestros hijos inician su proceso de aprendizaje mediante la imitación a sus superiores, es desde este objetivo que debemos concientizarnos de la necesidad de incluir en nuestro diario vivir los valores, ya que estos, nos van formando como personas.

Lamentablemente vivimos en círculo vicioso donde el poder y el dinero, hacen las diferencias en las clases sociales como lo afirma Pascual (1995, p23):

Una serie de circunstancias escolares determinan que los alumnos ricos tengan una preparación y un trato de los maestros que les hacen crear actitudes de seguridad, dominio y propia estima, lo cual les predispone para ejercer el poder; por el contrario, la gran mayoría de los alumnos pertenecientes a las clases populares reciben menos preparación y un trato que les predispone al acatamiento y sumisión incondicionada y a crítica ante la autoridad

Estos valores del autoestima, amor propio, seguridad en lo que tengo y puedo llegar hacer, son factores que van marcando nuestra personalidad y forjando nuestras metas; otro elemento que integra el proceso de la formación de la persona es la libertad, pero esta libertad sin responsabilidad y vacía, produce un desorden en nuestras vidas, guiándonos por direcciones equivocadas; por tal fin es necesario que los valores no elegidos personalmente, no interiorizados, por lo tanto no llegan a la efectividad que se busca en cada ser humano, de ahí la importancia como educadores y formadores del ser humano de llegar con estos valores inculcándolos como ejemplo y haciéndoles ver los resultados que traen, cuando son de nuestra propiedad y de nuestra acción en el vivir. (Pascual 1995). *“Hay que poner a los alumnos en situación de descifrar el pasado y crear el futuro, habituándolos al pensamiento alternativo”*.

Como maestros y educadores de nuestros hijos desde el inicio de sus vidas en su transcurrir en su camino, debemos tener una claridad de los valores que vamos a transmitir, con el solo objetivo de estimular el proceso de valoración del estudiante con el fin de que éstos lleguen a darse cuenta de cuales son realmente sus valores y puedan sentirse responsables y comprometidos con ellos, estos valores con llevan al ser humano adquirir más seguridad y confianza en sí misma, proporcionando claridad en sus metas, por lo cual podrá enfrentarse a sus dificultades de modo constructivo. Pascual (1995). Estos valores aportan a nuestra vida como lo expresa Pascual (1995): *“El objetivo primordial de la clarificación de los valores es el desarrollo del proceso de valoración en los niños, es decir, que aprendan a tomar decisiones libres teniendo en cuenta alternativas y consecuencias, y que lleguen al compromiso de la acción”*.

Desde lo social

En este sentido, se permite al ser humano establecer una trama de relaciones en la que se conjugan experiencias de vida, aprendizajes y percepciones producto de los diversos espacios educativos, los cuales para este fin se considera a partir de un trabajo colaborativo, entendido este como lo afirman Iborra y Izquierdo (2009, p3):

El aprendizaje colaborativo es un tipo de metodología docente activa, que se incluye dentro del enfoque del constructivismo del aprendizaje, en la que cada alumno construye su propio conocimiento y elabora sus contenidos desde la interacción que se produce en el aula. De la misma manera, Cada miembro del equipo es responsable total de su propio aprendizaje y, a la vez, de los restantes miembros del grupo.

El contexto social como medio que permite entender las realidades en las que están inmersos los seres humanos y que da la condición de asumir y comprender la realidad a partir de diversas culturas, ello implica que cada ser asume, interpreta y da significado a la realidad dependiendo del foco que emplee para conocer o hacer parte del entorno. Savater (1997, p30) afirma: *“De hecho, buena parte de nuestros conocimientos más elementales los adquirimos de esa forma, a base de frotarnos grata o dolorosamente con las realidades del mundo que nos rodea”*.

Por ello es fundamental asumir que el aprendizaje humano es una construcción interior, mediada por otros agentes con los que establecemos relación, en la cual aprendemos, Savater (1997, p27) plantea:

Enseñar es siempre enseñar al que no sabe y quien no indaga, constata y deplora la ignorancia ajena no puede ser maestro, por mucho que sepa. Repito: tan crucial en la dialéctica del aprendizaje es lo que saben los que enseñan como lo que aún no saben los que deben aprender.

Espacios que todo el tiempo demandan saber qué queremos?, cómo y para que enseñar?; ello suscita permanentemente el interés en evaluar lo que el otro aprende, los conocimientos apropiados. Por ello la evaluación es un proceso que se ha ido resignificando de forma permanente, en este caso se asume como un momento de comprobación de resultados en el que se cierran los procesos de enseñanza y aprendizaje. Así mismo *“La evaluación puede verificar además, capacidades, competencias, habilidades y hasta actitudes, pudiendo revelar tanto en el proceso de aprendizaje como en la enseñanza misma. La información resultante debería generar los mecanismos necesarios para solucionarlos y mejorar el proceso educativo en general”* (Carrizó, 2009, p63), pero de la misma forma Serrano (2002, p256) manifiesta:

De esta forma, la evaluación se convierte verdaderamente en una herramienta de apoyo académico de gran valor para lograr que los estudiantes alcancen los niveles de competencia esperados, al recibir, de modo permanente, información que les permite comprender el por qué de sus éxitos y de los obstáculos que encuentran, y orientación sobre cómo superarlos

Siendo este un proceso de formación continuada en la vida personal, familiar y social.

De esta forma se resalta que la base de la educación de todo ser humano se encuentra en el hogar, la familia es el eje central, Savater (1997, p56):*“En la familia las cosas se aprenden de un modo bastante distinto a como luego tiene lugar el aprendizaje escolar: el clima familiar está recalentado de afectividad, apenas existen barreras distanciadoras entre los parientes que conviven”*. Cuando estamos rodeados de nuestros seres queridos – en la familia, no existen barreras para el aprendizaje y la motivación que nos facilitan cuando damos nuestros primeros pasos y como desde niños aprendemos a llamar la atención de los adultos, para lograr lo que deseamos, accediendo a realizar sus juegos, convirtiéndonos como ellos, conservando el cariño, amor, y respeto. De la misma forma lo confirma Savater (1997, p64): *“Si los padres no ayudan a los hijos con su*

autoridad amorosa a crecer y prepararse para ser adultos, serán las instituciones públicas las que se vean obligadas a imponerles el principio de realidad, no con efecto sino por la fuerza". Anteriormente con el solo hecho de la presencia de nuestras madres era suficiente para sentir su respaldo, amor, apoyo en situaciones difíciles que afrontábamos a diario; ahora la ausencia de nuestras madres y aún más de nuestros padres en el hogar a efectuado diferentes sentimientos negativos de aprobación de parte de los hijos hacia los padres, con el deseo inherente de sentirnos aceptados por nuestros progenitores, buscamos varias alternativas de llamar la atención, con el único objetivo de sentirnos amados.

Los padres actuales solo buscamos responsables de los comportamientos de nuestros hijos, cuando los únicos responsables de estos actos no aceptados por nosotros como padres, ni en la sociedad, es de nosotros mismos que hemos dado más importancia a otros valores, deseos, sueños o poderes dentro del hogar y la sociedad, esa competitividad entre hombres y mujeres por quien es el mejor, ha provocado el descuido total del desarrollo y crecimiento de nuestros hijos como lo afirma Savater (1997, p87): *"Los maestros deben siempre recordar, aunque lo olviden los demás, que las escuelas sirven para formar gente sensata, no santos. No vaya a ser que por querer hacer a los jóvenes demasiado buenos no les enseñamos a serlo lo suficiente...."*. La necesidad de concientizarnos de la importancia de un hogar integral que desprenda de allí seres humanos comprometidos con los valores integrales. Nuestra tarea como educadores principales de nuestros hijos es desarrollar en ellos la motivación por el aprehender a diario y el deseo de asistir a las instituciones educativas a continuar su formación con interés y dejando a un lado totalmente el miedo. Como lo expresa, Savater (1997, p65): *"El objetivo de la educación es aprender a respetar por alegre interés vital lo que comenzamos respetando por una u otra forma de temor"*. Lamentablemente todavía en algunos educadores y Instituciones Educativas se refleja bastante el poder de quien enseña sobre quien recibe la formación, este punto es muy delicado porque presionamos infundiendo miedo y

no infundiendo motivación, el deseo de conocer más al alumno y proporcionarle una saludable alimentación de la información con el objetivo de contextualizar los temas y desarrollar en ellos sus habilidades y destrezas que serán finalmente el toque elemental para tener las bases sólidas para el desenvolvimiento en la sociedad y como proyecto de vida. Como lo describe, Savater (1997:102): *“No habrá pues, querido amigo, que emplear la fuerza para la educación de los niños; muy al contrario, deberá enseñárseles jugando, para llegar también a conocer mejor las inclinaciones naturales de cada uno”*.

Padres de familia sean ustedes los primeros invitados a incentivar y a explorar las habilidades que sus hijos desempeñen mejor, y motivando a desarrollar las demás destrezas como complemento integrador del ser humano, inculcando en estos el amor, la curiosidad por saber más, la experiencia, la responsabilidad, y la libertad consiente de la toma de decisiones que nos lleven a aprender y desaprender constantemente como lo afirma Savater (1997, p94): *“Sabe un poco abre el apetito de saber más”*. Cuando proporcionamos una información con curiosidad, con cuestionamientos, interrogantes, que despierten en el estudiante el deseo de saber más sobre las temáticas planteadas por el educador.

Desde las competencias ciudadanas

Además, otro factor muy importante que interviene en la educación de nuestros hijos y que no se puede dejar a un lado, son las competencias ciudadanas, como lo afirman Ochman y Cantú (2013, p64):

El desarrollo de las competencias ciudadanas es un proceso complejo, en el que el impacto de la educación formal es limitado y frecuentemente contrarrestado por las influencias de otras instituciones sociales, como la familia, los medios de comunicación o las autoridades, con las cuales los individuos interactúan a diario.

Es relevante vincular a la vida escolar, básica, secundaria y pregrado, los conceptos, funcionalidades y aplicabilidades de las competencias ciudadanas, estas implícitas en el ser humano en su formación o desarrollo a lo largo de su existir, ya que estas definen claramente el rumbo y futuro de cada país. Donde cada ciudadano tiene derecho a participar democráticamente, teniendo conocimiento amplio de las leyes que rigen la nación, como lo expresan Ochman y Cantú (2013, p66): *“definimos la ciudadanía como el derecho y la disposición de participar en una comunidad política, a través de la acción autorregulada, inclusiva, pacífica y responsable, con el objetivo de maximizar el bienestar público”*. diferentes gobiernos de los países, tratar de establecer leyes, decretos, resoluciones y normas para proporcionar una guía académica y de formación de valores, que contribuyan a formar al ser humano, con el propósito de prepararlo para enfrentar la sociedad, a través de habilidades y competencias aportadas durante su proceso evolutivo. Pero además manifiestan Ochman y Cantú (2013. p67) *“Ser ciudadano implica la capacidad de ser agente, es decir, de tener derecho y estar dispuesto a modificar su propia situación. La participación es la condición de la autodeterminación y la autonomía”*. La mayoría de los ciudadanos, desconocen sus derechos y deberes en cuanto a las competencias ciudadanas que los dirigentes desean que su pueblo conozca. El dirigente desea transmitir esos conocimientos y que estos sean apropiados y experimentados desde que el ser humano ingresa en las instituciones educativas hasta su vida profesional y laboral, desempeñando estas habilidades en bien común en la sociedad a la cual pertenecen. Entonces se busca profundizar en estos temas en las asignaturas correspondientes en las aulas de clases para que los ciudadanos tomen conciencia de las decisiones que se deben tomar con responsabilidad, conocimiento, compromiso y todo esto que conlleve al mejoramiento continuo del desarrollo de cada país. Buscando líderes comprometidos con el crecimiento de las competencias:(Ochman y Cantú, 2013, p68).

“saber y saber hacer”, “capacidad de actuar eficazmente en un contexto determinado”, “potencial para actuar de modo eficaz”, “capacidad de resolver

problemas con flexibilidad” o “capacidad de desempeñar un trabajo”. Dada la abundancia de las definiciones generales, retomaremos aquí la de Weinert (2004), quien define las competencias como prerrequisitos necesarios para cumplir con algunas exigencias complejas, cuya estructura lógica y psicológica se deriva del carácter de la exigencia.

Estas competencias se entrelazan en los aprendizajes, a través de la enseñanza, en las aulas de clase, dándole complemento en la familia y la sociedad. Además, establecemos diferentes variables de la enseñanza como lo afirma Savater (1997, p41) *“En efecto, gran parte de los grupos primitivos carecieron de instituciones educativas específicas: los más experimentados enseñaban a los inexpertos, sin constituir para ello un gremio de especialistas en la docencia. Que cualquiera sea capaz de enseñar cualquier cosa”.* Entonces la palabra “educador” no solo corresponde al profesor que dicta sus clases en un aula; este individuo, puede ser cualquier ser humano que haya tenido una vivencia y que está a su vez le haya dejado una experiencia o enseñanza, la cual fácilmente puede transmitir a los demás, estos adquieren un aprenden significativo de este conocimiento y así sucesivamente lo van transmitiendo a los demás. Pero, no se puede dejar de reconocer el papel tan relevante que realiza el Maestro Pedagogo dentro de la sociedad; donde proporciona una educación más sofisticada de aprender a leer, escribir, razonar, realizar cálculos matemáticos y a construir una personalidad determinante, con habilidades y destrezas que lleven al ser humano a realizarse profesionalmente y poder trasmitir a los demás, desde su área de conocimiento, estos criterios básicos para dar continuidad al aprendizaje a través del tiempo. Como lo afirma Savater (1997, p45):

En cambio el maestro era un colaborador externo a la familia y se encargaba de enseñar a los niños una serie de conocimientos instrumentales, como la lectura, la escritura y la aritmética. El pedagogo era un educador y su tarea se consideraba de primordial interés, mientras que el maestro era un simple instructor y su papel estaba valorado como secundario.

Teniendo en cuenta esta apreciación reafirmo la posición del eje principal de la educación la familia, como lo expresa Savater (1997, p49): *“¿Y cómo puede instruirse a alguien en conocimientos científicos sin inculcarle respeto por valores tan humanos como la verdad, la exactitud o la curiosidad?”*. ¿Cómo podemos asegurar que educamos a ser humano, si solo le aportamos conocimientos y dejamos a un lado lo más relevante nuestros comportamientos, posturas, modales, la ética?; es imprescindible agregar a nuestro diario vivir estas normas que hacen de una convivencia más sana y en paz para con uno mismo y los demás. Savater (1997, p51):

Una persona capaz de pensar, de tomar decisiones, de buscar la información relevante que necesita, de relacionarse positivamente con los demás y cooperar con ellos, es mucho más polivalente y tiene más posibilidades de adaptación que el que sólo posee una formación específica.

Se debe formar un ser humano integral en lo cognitivo, como en su personalidad, a través de su evolución.

En esta época los jóvenes manifiestan un deseo ferviente de aprender y de retroalimentarse a diario de la información que más les interesa, faltándoles la motivación de adquirir experiencia suficiente para la transmisión de sus saberes significativos; lo contrario sucede con los adultos, poseen bastante experiencia sin detenerse a consultar e investigar sobre el conocimiento de la información, Savater (1997, p40) escribe:

Lo primero para educar a otros es haber vivido antes que ellos, es decir, no el simple haber vivido en general – es posible y frecuente que un joven enseñe cosas a alguien de mayor edad-, sino haber vivido antes el conocimiento que desea transmitirse.

Desde los avances tecnológicos

A este escrito, le debemos agregar además, los avances tecnológicos actuales y futuros; donde los estudiantes de este tiempo van al paso de los desarrollos informáticos, presionando solo un click, en sus teléfonos móviles, ipad, computadores y tienen la información en cuestión de instantes; esto conlleva a los adolescentes a formar una variedad de culturas, donde cada vez la nueva era, trae de otras culturas otras subculturas, defendiendo y habituándolas a sus esquema de vida; pero hay que recordar que la base fundamental de la cultura es la Familia y los educadores desde los centros educativos, donde debe imperar el buen ejemplo de los aprendizajes y enseñanzas que predicamos a los estudiantes desde las aulas de clase, desde el hogar y sobre la sociedad. Como lo afirman: Colom y Mélich (1997, p55): *“La proliferación de subculturas, de tribus urbanas, con sus propias reglas, rituales, normas, valores, etc. Son una clara muestra del pluralismo intercultural posmoderno en el que vivimos inmersos”*. Como también existe el otro extremo el individuo que desea permanecer solo, Colom y Mélich (1997, p55): expresan: *“El individuo solitario, que tiene a su alcance grandes posibilidades de transmitir informaciones, no sabe qué comunicar, porque ya no hay comunicación”*. La comunicación, el compartir, el interaccionar con los demás son factores principales que se ha ido perdiendo en este siglo, las tecnologías han penetrado en la juventud como un patrón de relacionarse sin sentirse físicamente, puramente con el chat, las redes sociales, sin darle importancia al compartir jugando, experimentando, con la emotividad de desear saber más de la información que nos proporcionan a diario los diferentes medios de comunicación y quienes nos rodean, debemos tener claro que el desarrollo de las tecnologías son herramientas que facilitan el aprendizaje y el desenvolvimiento de nuestras labores diarias, más no ser adictos a estas y emplearlas para relacionarnos con los demás en diferentes escenarios; pero existen otras herramientas de aprendizaje como son los videos juegos, diseñados por el hombre como aporte a la educación. Estos complementos tienen su diferencia en ¿cómo se usen? y ¿para que se usan?, en resultado cuando los videos juegos son un medio, para

Llegar al estudiante por medio de la explicación de la narrativa, los cuentos, las matemáticas, lo cultural, etc., este contribuye a nuestro desarrollo de habilidades competitivas, pero, la pregunta si logramos que estos integren con los demás? El interaccionar por medio del juego o de otras actividades que entusiasmen al alumno a explorar, a desear investigar más a fondo los temas que proporcionamos en los diferentes espacios de la enseñanza, el compartir y debatir, con los demás nuestros diferentes puntos de vista sobre los temas en común? Rivera (2013) expresa:

Porque ahora, con el paso del tiempo, puedo decir con propiedad que eso eran – y son – para mí los videojuegos, al menos los que más valoro: un medio audiovisual de pretensión lúdica que cuenta una historia, de la misma manera en que en un libro de ficción entrega un relato a través de palabras impresas en legajos encuadernados.

Los avances tecnológicos, han proporcionado al ser humano diferentes herramientas, de las cuales se van apropiando con el fin de tomar un papel importante dentro de su propia evolución del conocimiento.

Desde la educabilidad y la enseñabilidad

En cuanto a la educabilidad como capacidad y exigencia de poder autodirigir el propio perfeccionamiento (Fermoso, 1982), el ser humano va construyendo su personalidad a través de su existencia, carácter y visión sobre lo que tiene, lo que debe hacer y hacia dónde dirigirse, pues esta personalidad se va formando mediante las experiencias propias y de los demás, tomando diferentes alternativas para su vida a partir de los aprendizajes, posibilitando que otros enseñen luego con metodologías que les sean útiles para transmitirlos dentro de su contexto social. Además, cuando el ser humano se adapta a las situaciones que se le presentan cotidianamente, lo cual es permitido a través de la plasticidad y ductilidad del sujeto educable, capacidad que lo diferencia del resto de seres

vivientes (Fermoso, 1982), empieza a reflexionar sobre ellas, logrando desaprender y aprender para mejorar, creando un impacto directo sobre su proyecto de vida y la sociedad.

Desde esta perspectiva la evaluación de la enseñanza, el objetivo primordial estará dado en mejorar constantemente a través de la autoevaluación del maestro proporcionando los medios suficientes y necesarios donde el estudiante pueda desarrollar estrategias de producción de conocimientos para dirigirse a una formación más autónoma y responsable (Flórez, 1994), generando competencias que le aporten al ser, al conocer, al hacer y al convivir, y que de esta manera se pueda obtener una base firme sobre la cual se fundan y conecten los nuevos saberes, acudiendo a la motivación, provocación y estimulación, dando igual importancia a la enseñabilidad de valores que a la del conocimiento, cumpliendo con el ideal de formación del ser integral desde sus dimensiones. El maestro no puede perder de vista el verdadero sentido de la educación, por tanto deberá ajustar el currículo de forma autónoma según convenga a nivel de toda la comunidad educativa para utilizarlo como una herramienta que facilite dicho proceso en beneficio común, yendo hacia una formación y transformación de conciencias y perspectivas de aquellos que por convicción u obligación asisten a la escuela. Pero si de responsabilidades se habla, entonces el estudiante debe contar con una disposición abierta al conocimiento para que puedan llevarse a cabo los procesos de enseñanza y de aprendizaje, ya que si bien éste es un derecho, al momento de asumirlo como tal, debe adquirir compromisos que posibiliten su formación, eso sí, sin evadir las responsabilidades del maestro como generador de motivación a través de una didáctica apropiada.

Dada la realidad del aula de clase en nuestra cultura, se considera que la imposición de normas y conocimientos no le dan libertad de expresión y acción a los niños porque se limita, se coarta el pensamiento, y es algo que indudablemente se desata fuertemente en la adolescencia de los estudiantes, pero la "poda" sobre las libertades es indudablemente necesaria para la sana

convivencia y la formación del ser (Savater, 1997). También, debe haber una trascendencia y preguntarse por la importancia del conocimiento a trabajar puesto que la omisión de estos actos produce sentimiento de imposición sobre los estudiantes y, por lo tanto, los intentos de acercamiento y reconocimiento por el otro en lo educable terminan por desvanecerse (Zambrano, 2001).

Ahora, existe un punto medio entre la educabilidad y la enseñabilidad, el cual es la enseñabilidad de los valores, dado que la clase permite hacer un puente constante entre la disciplina que se enseña y la formación del ser. Se deben buscar los medios adecuados para construir ambientes dentro de la clase donde los valores sean construidos por medio de las experiencias que cotidianamente se viven en las instituciones educativas, puesto que a cada momento se dan oportunidades y enseñanzas, no se debe esperar hasta la clase o hasta una oportunidad preparada, sino que espontáneamente esto se da, y el deber de enseñar y formar está presente dentro y fuera del aula, antes, durante y después de la clase, pues como lo dice Flórez (1994), los valores no se reprenden ni se interiorizan, sino que se construyen afianzando la propia autonomía a través de su construcción continua bajo condiciones de afecto y respeto. Entre más temprana sea la edad en la que se aborde esta realidad con los niños, más fácilmente los iremos sacando de su egocentrismo, se estarán ofreciendo situaciones donde ellos puedan compartir y aprender a “ponerse en los zapatos de los demás”, generando respeto mutuo al proyectarse en el otro, evitando el daño y la ofensa; por esto es que es tan importante la enseñanza de la cortesía, la ética, la autoestima y la emotividad.

Las instituciones educativas son una parte vital en la formación del ser, así como lo son el hogar y la familia, puesto que allí se adquieren conocimientos y conceptos de manera experiencial; más allá de esto, la escuela se ha vuelto un sitio para la intercomprensión de los encuentros humanos (Zambrano, 2001), volviéndose el lugar ideal para formar valores para la vida en sociedad y para el proyecto de vida individual, cumpliéndose así con la formación a través del autoconocimiento y sobre la proyección e identificación en el otro, medio esencial

para lograr ver y sentir la intersubjetividad que tanto se trata de alcanzar para el desarrollo de la humanización. El maestro debe lograr influir no sólo sobre la parte cognitiva, sino sobre la mental y espiritual, llevando a la integralidad, encontrando espacios para el acercamiento, donde no se convierta en el enemigo a vencer, sino en el acompañamiento fundamental de su proceso, donde los estudiantes aprendan a construir una mente fuerte sin bloqueos, con deseos de aprender para que analicen su vida, la de los demás y el entorno social y ambiental para influir positivamente a lo largo de su experiencia de vida.

Desde la reflexión y construcción del ser humano

Tenemos otro interrogante ¿Cómo logramos evaluar?, al ser humano durante su evolución en la vida, sin crear temores, pero logrando un saber ser, un saber hacer y un saber aprender. Jiménez (2003, p11) *“En este sentido, si el docente no sabe cómo funciona el cerebro humano, difícilmente podrá evaluar a un educando”*. Generalmente los maestros toman patrones de medidas para evaluar a sus estudiantes, entre ellos tenemos: el promedio de las notas, se centran en los alumnos más eficaces en su materia, en quienes comprenden con más facilidad cierto tema y quienes tienen más dificultad para asimilarlo, sin detenerse a identificar el porqué de esta dificultad. Entonces que significa ¿Evaluar?, este concepto lo define de la siguiente manera: Serrano (2002, p250): *“El objeto de evaluación, es decir qué evaluar. Cuando se trata de evaluar el aprendizaje supone la definición clara de las competencias a desarrollar en esa área o campo del conocimiento”*. En concreto el primer paso que debemos dar los maestros y quienes construimos sus conocimientos y experiencias a los educandos es:

Las preguntas diagnósticas para realizar la evaluación inicial y explorar experiencias y conocimientos previos e intereses de los estudiantes, del tipo ¿qué quiero conocer?; ¿qué sé sobre...?; ¿qué conozco de...?; ¿qué me interesa conocer sobre...?, sin la finalidad de calificar; así como los comentarios en clase o

en pequeños grupos de trabajo, son una base fundamental para conocer el grupo y a cada uno de sus miembros. Serrano (2002, p254).

La importancia de conocer al estudiante o de explorar al inicio de cada asignatura, cuál es la disposición del estudiante, para asimilar la información que va hacer proporcionada por el docente y el grupo en general; las actividades planeadas a desarrollar desde que comienza la clase hasta cuando termina, procurando realizar un intensivo interés por el tema, que ellos mismos planteen los interrogantes y cuestionarios a resolver, logrando posteriormente una discusión de conocimientos que se deben llevar a la experiencia, así lograr que el estudiante se adhiera al saber significativo de la asignatura, Serrano (2002, p255) "*Estimular a los estudiantes para que planteen problemas y formulen preguntas, interrogantes que les permitan crecer en el conocimiento*". Esto permite que el estudiante y el maestro interactúen en conocimientos, y de ahí se desprendan varias iniciativas de proyectos nuevos a resolver entre ambas partes, dentro de las aulas de clase y fuera de ellas.

Existen bastantes actividades que se pueden programar o improvisar dentro del desarrollo de la clase, pero sin desviarnos del objetivo de las competencias o habilidades a despertar en el estudiante, concentrándolo en un proceso de construcción del aprendizaje y la enseñanza, logrando un resultado formativo en quien aprende. Serrano (2002, p248): "*Interpretar la evaluación en su función reguladora de los procesos de enseñanza y aprendizaje significa aprehenderla en su dimensión formativa y comprender su verdadero valor y su potencialidad como instrumento de aprendizaje y de formación*". Este planteamiento conlleva consigo variedad de alternativas que se pueden incluir como: talleres o ejercicios breves, trabajos individuales o grupales, de revisión y de autocorrección. Cuando se efectúa por parte del maestro y con ayuda de los estudiantes las retroalimentaciones de los contenidos evaluados, se logra, que este saber se adhiera más, ya que los estudiantes buscan la manera de crear relaciones entre lo enseñado, aprendido y que puede llevar a la acción, con este método al finalizar una prueba se detecta que estudiantes saben del tema, quienes apenas están

aclarando inquietudes y quienes en realidad no están interesados en aprender; entonces el maestro puede buscar alternativas para que estos vean la necesidad de adquirir el aprendizaje significativo y este como lo puede aplicar en las diferentes escenarios de su vida, Serrano (2002, p249) complementa:

Finalmente, bien sea que la evaluación se realice de manera individual o colectiva y cualquiera sea el período de tiempo en que se desarrolla, es útil que, una vez realizada la evaluación, se promuevan en el aula situaciones de comunicación o devolución de resultados de la corrección, para proceder, con la participación de todos, a discutir y analizar esos resultados, con la finalidad de que los estudiantes comprendan dónde y por qué se han equivocado y cómo corregir los errores.

Este tema también lo aborda Yuste, Alonso y Blázquez (2012, p166) así: «*Creo que una valoración continuada de los aportes tanto individuales como de grupo son esenciales en estos entornos*». Dentro de su mismo escrito resalta los comentarios de otros expertos en el tema como:

Estamos por lo tanto en la línea argumentativa de Rodríguez e Ibarra (2011) que defienden que la e-evaluación debe ser una oportunidad de aprendizaje orientada a mejorar y promover aprendizajes significativos y que actualmente en el sistema universitario no se realiza pues se sigue poniendo el énfasis en el trabajo del profesorado antes que en el aprendizaje de los estudiantes.

En la mayoría de las instituciones de educación superior, los modelos pedagógicos son muy tradicionales o conductistas, siempre la responsabilidad del aprendizaje del estudiante es designado a la poca empatía o preocupación del docente porque el estudiante aprenda, pero además se debe tener en cuenta la pasión del estudiante por su carrera o solamente su deseo de obtener un título, con el fin de lograr escalar en la vida laboral. Cuando se cuestiona la gestión del docente no se tienen en cuenta las diferentes variables que muchas veces son relevantes a la hora de tomar decisiones sobre la metodología o estrategias implementadas por el profesor como son: el interés, la motivación, las habilidades,

destrezas, la experiencia y en la forma como busca que el estudiante se motive realmente su deseo de estudiar; esto se denota claramente en maestros que aman lo que hacen y saben perfectamente orientar a sus educandos, al contrario sucede cuando un maestro se dedica a esta carrera tan maravillosa, sin tener la dedicación y amor por ella, a esta clase de maestros, lo que menos les interesa es el aprendizaje del estudiante.

Entonces en estos casos y en otros más, se procede a evaluar de forma individual, argumentando que es la más adecuada, porque se está tomando a cada ser humano, con sus propios conocimientos, como lo afirman: Yuste, Alonso y Blázquez (2012, p166) *“nuestro objetivo en relación con las actividades individuales y como hemos ido comprobando así lo han percibido los estudiantes, ya que las actividades individuales son las más valoradas como estándar de evaluación continua”*. Este punto es de resaltar ya que esta clase de evaluación individual se da más en la educación a Distancia, ya que grupalmente es más conflictivo analizar cuál fue el aprendizaje significativo de cada alumno; pero esta metodología de lograr adquirir conocimientos nuevos por este método virtual o a distancia, cada día tiene más auge, por el tiempo que dispone el ser humano y la urgencia de continuar escalando en los diferentes campos de la vida.

Por el contrario los autores Iborra y Izquierdo (2010, p1) argumentan:

Se presentan tres fuentes de evaluación para la práctica colaborativa grupal: a) el grado de construcción de los contenidos o materiales elaborados por los grupos, en función de los objetivos de aprendizaje y el contexto educativo; b) el desarrollo del propio proceso colaborativo y su desempeño por parte de los grupos, y c) los resultados o productos de aprendizaje.

Destaca la importancia del trabajo en equipo y las bondades que este trae consigo, como: La autonomía, la responsabilidad, la necesidad imperante de argumentar los conocimientos: en debates, foros, mesas de discusión y realizando diversos proyectos en los diferentes campos de ser humano; teniendo en cuenta

que el estudiante se apropia de los saberes convirtiéndose ellos mismos en sus propios maestros, esto conlleva que entre los mismos estudiantes se cree o se forme una competencia sana de investigación de información y la adquisición de aprendizajes, buscando ser cada uno el destacado dentro del mismo grupo de trabajo, esta parte facilita en muchas ocasiones o se convierte en una exigencia para la labor del maestro, logrando dar respuesta a las exigencias del estudiante o de los estudiantes más activos dentro del aula de clase y extra-clases. De la misma forma de evaluar el trabajo en equipo o colaborativo de los diferentes grupos de estudiantes, afirman Iborra y Izquierdo (2010, p235-236):

Es aconsejable utilizar distintas formas de evaluación (autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación). Esto le permitirá al estudiante: reconducir y mejorar sus procesos y experiencias de aprendizaje; tomar conciencia y control, al mismo tiempo, de lo que está haciendo y de lo que pretende o debería hacer; reconocer sus avances y logros y demostrar una actitud crítica y reflexiva

Las diferentes formas de evaluar a los agentes implicados en el proceso es muy significativo, porque construyen en el estudiante la necesidad de análisis de lo aprendido en su disciplina y constancia al realizar el proceso de la información y llevarla al saber, a los maestros a identificar sus debilidades y fortalezas en sus metodologías, currículos y demás instrumentos utilizados para lograr un aprendizaje total. Resaltando la relevancia de realizar cronogramas de trabajo, de realizar planillas donde quede claramente explícito la participación de los saberes adquiridos de cada integrante del equipo colaborativo, además que se consigne en ella los asuntos pendientes, la ruta del proyecto que se está llevando a cabo y que conocimientos faltan por adquirir para dar cumplimiento al objeto del aprendizaje, tanto individual como grupal, como también de dar la oportunidad de que nazcan durante el proceso de la clase, nuevos proyectos, donde todos se involucren. Permitiendo a los estudiantes construir y compartir su propio conocimiento a través de las experiencias y la conceptualización del conocimiento.

Teniendo en cuenta toda esta construcción teórica, y relacionando con las prácticas educativas propias, los maestros debemos cambiar la metodología o modelo de enseñanza, con el único fin de formar personas con pensamiento claros y concisos, evitando al máximo obligarlos a continuar nuestros paradigmas o modelos pedagógicos tradicionales, siendo estos más autoestructurantes.

Desde esta perspectiva Carrizó, (2009, p65) afirma: *“La evaluación es un momento de comprobación de resultados en el que se cierran los procesos de enseñanza y aprendizaje”*. Se reitera la necesidad del profesor preguntarse qué intencionalidad tiene la evaluación, para evaluar, es prioritario tener diseñada la actividad académica, la cual evidencia los objetivos de aprendizaje, estructura de contenidos, metodología, evaluación y bibliografía, en la evaluación nos compete tener en cuenta el diagnóstico y el seguimiento de los saberes a proporcionar a cada estudiante.

Para el docente implica considerar en el grupo de estudiantes las individualidades que le permitan dar un sello particular a su proceso evaluativo, lo cual es factible a partir de las diversas estrategias, e instrumentos que emplee en el momento de reconocer los aprendizajes de los estudiantes, por ello es necesario saber que se va a evaluar a partir de las tres acciones descritas de la evaluación: autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación, como lo expresa Carrizó (2009,p67) *“La evaluación debería ser un disparador para el aprendizaje, una instancia que permitiera encontrar la forma de subsanar equivocaciones y afianzar aprendizajes”*. De ahí la importancia de saber que se debe y como se debe evaluar los conocimientos transmitidos a los estudiantes o receptores, como lo describe Carrizó, (2009, p80):

¿CUÁNDO EVALUAMOS? El momento de la evaluación depende en cierta forma, de aquello que se quiera evaluar. Es decir: ¿Necesitamos saber si los aprendizajes significativos que requerimos como base de nuestra asignatura están afianzados? ¿Necesitamos saber cómo progresan nuestros alumnos? ¿Necesitamos saber si los conocimientos que posee el alumno lo habilitan para que acredite la materia?

Esta "necesidad de saber", de tener información acerca de los aprendizajes de nuestros alumnos, es la que nos lleva a plantear diversos momentos y diversos instrumentos.

El educador tiene el reto de evidenciar caminos y rutas que inquieten, motiven y seduzcan al estudiante para que a partir de unos esbozos de conocimientos lo lleven a preguntarse, a querer indagar sobre los elementos desarrollados en clase y así sacar mayor provecho de los aprendizajes que va incorporando a su construcción particular como ser humano. Además como función primordial del maestro al momento de evaluar a sus estudiantes, no debería solamente en interesarse porque el alumno aprenda y le queden para un tiempo o para todo su existir los conocimientos transmitidos, es conocer al estudiante si es posible desde su evolución, esto sería una herramienta de primera mano para quien educa, ya que sabríamos como llegar más fácilmente aquellos seres humanos que muestran poca o ningún interés por aprender. Esto se debe muchas veces a diferentes situaciones familiares o sociales.

La evaluación no es algo que deberíamos de utilizar como herramienta de intimidación hacia el ser humano, más bien como un mecanismo de construcción y progreso del mismo; donde el estudiante no sienta esa presión por aprender, si no que sea una motivación innata que en el momento en que se encuentre para ser evaluado, su actitud sea natural y clara sobre los mismo aprendizajes obtenidos durante el proceso de la enseñanza; entonces de esta manera se le hace más fácil sustentar o argumentar el porqué de sus falencias y el porqué de sus progresos, es una reflexión individual y grupal, que de todas formas conlleva a un aprendizaje colectivo. Recordando que todos los seres humanos por naturaleza somos diferentes y aprendemos unos más lento y otros más ágiles, y que la evaluación se da desde el inicio de nuestras vidas, cuando en el hogar y quienes nos cuidan nos corrigen y nos muestran los caminos más correctos para ellos que nosotros debemos seguir, posteriormente nos encontramos con diferentes situaciones en donde constantemente somos evaluados correctamente o incorrectamente, en donde somos corregidos y no corregidos, de ahí la importancia de la auto reflexión, la

perseverancia y la constancia para aceptar las situaciones que se nos presentan y siempre convertirlas en una experiencia más.

CONCLUSIONES

- Durante todo el proceso de aprendizaje en la Especialización de Evaluación Pedagógica, me fui encontrando con una gran variedad de temas, metodologías, aprenderes, conocimientos, un compartir de experiencias de mis compañeros y maestros, que cada día fueron nutriendo mi objetivo de conocer más sobre esta magnífica carrera pedagógica.
- La oportunidad de realizar este escrito que me conllevó a leer y analizar los escritos de diferentes autores, sobre los diferentes temas de interés que cada día me ayudaron a ser mejor como docente universitaria y a conseguir en mi y en mis estudiantes más resultados positivos sobre el enfoque de cada tema.
- Otra de las causales que me conllevó a estudiar esta Especialización, es el deseo ferviente de conocer como enseñan y como aprenden los niños, como estos se interesan por adquirir conocimientos nuevos cada día y como otros niños pierden todo el interés por ello. Efectivamente en esta Especialización, logre aclarar un 100% mis inquietudes, pero estas a la vez, me han llevado a tener más interrogantes y continuar en ese aprender constante sobre esta carrera tan maravillosa de saber expresar a los demás nuestros conocimientos y experiencias a través de sus vidas y que exista una retroalimentación de las mismas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carrizo, W. (2009). La responsabilidad del docente frente a la evaluación. Ciudad Universitaria 3º Piso – Ruta Provincial Nº 1 s/n 9000 Comodoro Rivadavia – Chubut (Argentina) – Pecunia, 9 (2009), pp. 63-83

Colom, Antoni J. & Mélich Joan Carles (1997). Después de la modernidad Nuevas filosofías de la educación. – Cap: La filosofía de la Posmodernidad. Editorial – Papeles de pedagogía. PP. 49 – 63.

Fermoso, P. (1982). La Educabilidad. En *Teoría de la educación: una interpretación antropológica* (pp. 235–247). CEAC.

Iborra Cuéllar, A. & Izquierdo Alonso, M. (2010). ¿Cómo afrontar la evaluación del aprendizaje colaborativo? Una propuesta valorando el proceso, el contenido y el producto de la actividad grupal. *Revista General de información y documentación – Vol 20-* (pp 221-241). Madrid – España.

Jiménez Vélez, C. A. (1953). Cerebro Creativo y Lúdico: Hacia la construcción de una nueva didáctica para el siglo XXI. Bogotá D.C.: Cooperativa Editorial Magisterio.

Jiménez Vélez, C. A. (2003). Aprender con todo el cerebro. *Revista Institucional Universidad Libre Seccional Pereira*, (2), 11–15.

Ochman, M., & Escalante, J. C. (2013). Sistematización y evaluación de las competencias ciudadanas para sociedades democráticas. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, RMIE, 2013, VOL. 18 NÚM. 56, PP. 63–89 (ISSN: 14056666).

Pascual, A. (1995). Clarificación de valores y desarrollo humano. Estrategias para la escuela. (pp. 21-40). Narcea, S.A. De ediciones. San Dalmacio, Madrid.

Rivera, Donoso. P. (2013). Los videojuegos También son literatura- *Revista MásLibros*, año 4, Número 20. PP 1-3

Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona, España: Planeta Colombiana Editorial S.A.

Serrano, de Moreno, S. (2002). La evaluación del aprendizaje: dimensiones y prácticas innovadoras. *Revista, Red de revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*. PP. 247 – 257.

Taylor, A. (2008). Cómo aprende mejor el cerebro. *Revista de educación Adventista* – 27. PP. 29- 32.

Velásquez, Burgos, B.M. & Cleves, N.R. (2009). El cerebro que aprende. *Revista Tabula Rosa*. Bogotá – Colombia, No. 11: 329-347 Julio-diciembre 2009. PP 329- 345.

Wolf, C. (2013). La inteligencia: ¿un debate eterno? *Mente y Cerebro*, (63), 24–32.

Yuste, Rocio. Alonso, Laura. & Blázquez, Florentino (2012), Artículo “La e-evaluación de aprendizajes en educación superior a través de aulas virtuales síncronas” - Badajoz (España), p: 160- 166.

Zambrano, A. (2001). Educabilidad y no-reciprocidad: un ir hacia la “sollicitude” por el otro. En *La mirada del sujeto educable* (pp. 65–89). Grupo editorial nueva biblioteca pedagógica